

La Gaceta Literaria

AÑO III MADRID, 1.º DE JULIO DE 1929 NÚM. 61

Redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660

REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN (España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. ANUAL..... Extranjero..... 10,00 —)

TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8 Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %

CATOLICISMO Y HEROICIDAD

ESENCIAS DE UNAMUNO

Nunca nación extendió tanto como la española sus costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas a cuestas.

LÓPEZ DE GOMARA.

Ya no hay tales héroes en el mundo, ni aun memoria dellos.

GRACIÁN.

Para Nietzsche, el origen de la heroicidad helénica residía en la fuerza dionisiaca. En la voluntad de tragedia. En su pesimismo.

En su ensayo sobre *Die Geburt der Tragödie*, aparece repetidas veces la palabra—ave que acude a su mano—*Wille*: La Voluntad.

Según el predominio de la voluntad, podremos formar una caracterología de las distintas morales que se han sucedido en la Historia. En Europa, desde los tiempos de la Reforma, existen dos ethos morales: el protestante y el católico, en los que nosotros vivimos y somos.

Así como en un tiempo—no muy lejano—los alemanes estuvieron obsesos por la posibilidad de responder a la pregunta: *Was ist deutsch*, nosotros deberíamos sentirnos preocupados por el problema: ¿Qué es lo esencial hispánico?

Vivimos sin una moral (1). Sin una presencia de lo ético en nuestras almas, y algunos espíritus sufrimos de ello. No se nos ha dado una coordinación de valores en la que pudiéramos sentirnos seguros en posesión gozosa y libre.

Acaso, de todos los altos ingenios ibéricos, haya sido Unamuno el más obseso por la captación de las esencias españolas y por la formación de una tabla de valores morales que presentar a los espíritus jóvenes de la nueva España.

Unamuno, como pensador católico, está situado en la serie de ideólogos que hicieron de la voluntad el centro de interés de su sistema, y en cuya cima—altura—resuena la trágica voz—solitaria—de Blas Pascal.

En el catolicismo existe la voluntad, no sólo como concepto, como elemento teórico, sino como una presencia siempre viva y actual. Su presencia se entraña en la lucha cotidiana que realizan en el alma del católico lo espiritual y lo corporal. Su presencia se vive en la teoría de la salvación—la supervivencia beatífica—, alcanzada merced a las obras. A los hechos. Lutero, al separar ambos órdenes y anunciar el *pecca fortiter*, disminuyó en el pueblo germano los contactos y presencias de la Voluntad (2).

J. Oliveira Martins escribe en su *Historia de la Civilización ibérica*: “El catolicismo dió héroes. El protestantismo dió sociedades sensatas, felices, libres en lo que respecta a instituciones y a economía externa, pero incapaces de ninguna acción grandiosa, porque la religión empezaba por matar en el corazón del hombre lo que le hace capaz de grandes audacias y de nobles sacrificios.”

Esta serie conceptual es como el núcleo y fundamento de las ideas unamunescas: de sus dos libros esenciales: *La vida de Don Quijote* y *Sancho* y *El sentimiento trágico de la vida*.

Para Unamuno, lo esencial heroico se basa en el raciocinio de la voluntad. “Don Quijote discurre con la voluntad”, quería ser la manifestación en el tiempo y el espacio de la Idea divina. Anhelaba ser eterno. En este anhelo de la inmortalidad se basa la religión católica, pues “Cristo vive en los siglos garantizando la fe en la inmortalidad y la salvación personal”. Que el protestantismo—desde Lutero hasta Kant—ha diluido en pura idea en la que debemos abandonarnos, pues Dios ordenará el devenir según el último fin de la vida y del universo.

Pero lo católico—lo trágico católico—consiste en querer no abandonarse, en desear la representación del modo de la futura vida. Lucha nuestra voluntad en sobrevivir. En que sea una injusticia el no ser. Los hombres culturales se resignan porque la cultura, en su significación y sentido actuales, deriva de una concepción burguesa de la vida y ésta de la ideología protestante. “Los hombres culturales se resignan al no ser, pero quedamos unos cuantos pobrecitos salvajes que no podemos resignar. No nos resignamos a la idea de haber de perecer un día.”

Todo esto puede ser mito. Pero de mi-

tos vivimos y sin ellos moriríamos. Contra los métodos histórico-críticos lucha el mito, cuyos definidores han sido Görrres, Bachofen y—actualmente—Klages y Unamuno.

“Mitología! Acaso; pero hay que mitologizar respecto a la otra vida como en tiempo de Platón”, porque el mito de la vida eterna—mito de orden volitivo—, que ha de ser vida de acción, origina una moral agresiva, una moral de fundadores. Una moral de seres que anhelan eternizarse. En el continuo ejercicio volitivo que tiene valor de presencia en el ethos católico, se causa la posición espiritual del héroe y del fundador. “Que lo haga todo Dios—dirá alguien—; pero es que si el hombre se cruza de brazos, Dios se echa a dormir.”

Unamuno concede a la moral cartujana el valor estético por su calidad de voluntad. Opuesta a esta moral, se erige la moral de las órdenes religiosas españolas. Pero nuestras Órdenes españolas son, sobre todo, la de Predicadores que Domingo de Guzmán instituyó para la obra agresiva de extirpar la herejía; la Compañía de Jesús, una milicia en medio del mundo y con ello está dicho todo...; cierto es que se me dirá que también la reforma del Carmelo, orden contemplativa, que emprendió Teresa de Jesús, fue obra española. Si, española fue y en ella se busca una libertad.

Y la libertad no es un valor racional. “Acaso la razón enseña ciertas virtudes burguesas, pero no hace ni héroes ni santos.” Héroes: Santos: Lo fundamental español. Porque Santo “es el que hace el bien, no por el bien mismo, sino por Dios, por la eternización.”

Y el héroe también busca eternizarse. ¿Por qué peleó Don Quijote? “Por Dulcinea, por la gloria, por vivir, por sobrevivir.” “El ansia de renombre y fama, la sed de gloria movía a nuestro Don Quijote”. La eternización trasladada a lo temporal.

No solamente se ha interrumpido durante siglos el ethos estilístico, sino también el ethos moral. Falta a España una conciencia nacional. Vagamos ansiosos y obsesos buscando nuestra personalidad y nuestra esencia.

La personalidad es una unidad directiva en lo objetivo o lo subjetivo. La intimidad de la conciencia—su soledad—no es un valor español, y en ella nuestro espíritu no encontrará la personalidad perdida, pero la encontrará en la unidad del orden objetivo. De lo heroico. De los valores quiéscos y cidianos.

La soledad sonora, seicentista, y la soledad pura de Juan R. Jiménez—valores de la intimidad—no pueden formar una moral por su dirección atonalizadora. Lo moral se basa en un totalismo; y Gide dió la fórmula exacta del clasicismo moral: Integración.

Las consecuencias prácticas de estas visiones no son difíciles de captar: Amor al peligro, ansia de imperio, anhelo de sufrimiento.

Importa sufrir para salvarse.

Alma robusta en penas se examina y trabajos ansiosos y mortales cargan, mas no derriban, nobles cuelllos. A Dios quien más padecer se acerca; él está solo fuera de los males, y el varón que los sufre encima de ellos.

Unamuno ideó nuestra salvación; el amanecer de una nueva vida—en la locura colectiva en la reproducción del milenario; y Nietzsche vió la suprema ratio de la paideia helénica en la voluntad de Pesimismo y de mitos trágicos: en el rostro contemplador de límites y paisajes, en los que resonaba la danza pausada del vitalismo dionisiaco.

Unamuno ha querido presentarnos al Hombre: una objetiva ley formal. En nuestra historia—conciencia—literaria deber haber aparecido objetivas formas vitales. Mitos de nuestra actualidad. ¿Qué representan Cervantes, Quevedo, Lope, Luis de León, San Juan de la Cruz, como vivencias? ¿Como formas de simpatía? ¿Como formas de libertad ante la fatalidad y necesidad de la Naturaleza?

Como formas simbólicas, los escritores españoles buscan la personalidad—no siempre conseguida—en la unidad del orden objetivo—Cultura, Vida—(Cervantes, Quevedo, Lope) o del orden subjetivo—creación de estados líricos de la conciencia—(Luis de León, San Juan de la Cruz).

Ellos son como etapas de una estructura bipartida, en la que el universo toma un sentido metafísico y que podría satisfacer nuestros deseos de obtener un conocimiento del cosmos inteligible y de poseer una metafísica de la cultura. De la nuestra.

José Francisco Pastor.



Marija Mallo: Huella

Tú, que bajas a las cloacas donde las flores más flores son ya unos tristes salivazos sin sueños y mueres por las alcantarillas que desembocan a las verbenas desiertas para resucitar al filo de una piedra mordida por un hongo estancado, dime por qué las lluvias pudren las hojas y las maderas. Aclárame esta duda que tengo sobre los paisajes. Despiértame.

Hace ya 100.000 siglos que pienso en que tú eres más tú cuando te acuerdas del barro y una teja aturrida se deshace contra tus pies para predecir otra muerte. El espanto que suben esos ojos deformados por las aguas que envenenan al ciervo fugitivo es la única razón que expone mi esqueleto para pulverizarse junto al tuyo. Una luz corrompida te ayudará a sentir los más bellos excrementos del mundo.

Periódicos estampados de manos que perdieron su nitidez en el aceite desgarran hoy el viento y los charcos de grasa solicitan tus ojos desde los asfaltos reblandecidos. Aceras espolvoreadas de azufre claman por el alivio de una huella.

para que se agrieten de envidia esos vidrios helados que se abandonan a los terrenos infranqueables.

Emplearé todo el resto de mi vida en contemplar el sudor seriamente.

ahora que ya no importan cada vez menos las haldas, que el viento levanta como un golpe las primeras sonrisas de los niños.

y exaltan a puntapiés el arrullo de las palomas y abofetean al árbol que se cree imprescindible para el embellecimiento de un idilio o una finca.

Mira siempre hacia abajo. Nada se te ha perdido en el cielo.

El último ruiseñor es el muelle mohoso de un sofá muerto.

Desde los pantanos, ¿quién no te ve ascender sobre un fijo oleaje de escorias, que se extinguen en el agua, como los toros, que se ahogan en el charco de la lluvia, hacia un sueño fecal de golondrina?

Rafael Alberti



Marija Mallo: Cloaca

Granadas de fuego

LA VIDA DE LOS PAJAROS

Bajo la luz herida de alguna madrugada, en el vuelo de un pájaro se encerrará una vida que al cruzar los caminos invisibles del alma, derrita con su aliento la escarcha ennegrecida.

Era la escarcha negra quien retuvo las huellas de un recuerdo guardado en un rincón del cuerpo, y nuestros pasos iban perdidos en la niebla cuando de nuestros labios escapaban los muertos.

Nos cayeron jirafas del pico de los pájaros que ilustran de exotismo nuestra roja corteza, y en preguntas corteses, las flores deshojadas, ocultan las jirafas para dar sus respuestas.

Siempre estará clavada mi vida en una ruta mientras que nuestras manos darán la vuelta al mundo llevando entre sus dedos un comienzo de duda que, en medio del desierto, levantará altos muros.

Bajo la luz herida de alguna madrugada, levantaron el vuelo estos pájaros grises que llevan en sus alas misteriosas palabras segregando distancia para borrar los límites.

GRANADAS DE FUEGO

Esta granada abierta que está entre nuestras tiene dientes de sangre y carne de ballena y ahora conserva, intacta, su agria arquitectura, porque fue deserta de las últimas guerras...

Entre vallados negros de gemidos y olas sus granos desgarrados iluminan la Tierra, rompiendo oscuridades con su roja sonrisa en el perfil agudo del agua sin conciencia. Con sus granos de nieve calina la alegría

La primera ascensión

de Marija Mallo

al subsuelo

Hace ya 100.000 siglos que pienso en que tú eres más tú cuando te acuerdas del barro y una teja aturrida se deshace contra tus pies para predecir otra muerte. El espanto que suben esos ojos deformados por las aguas que envenenan al ciervo fugitivo es la única razón que expone mi esqueleto para pulverizarse junto al tuyo. Una luz corrompida te ayudará a sentir los más bellos excrementos del mundo.

Periódicos estampados de manos que perdieron su nitidez en el aceite desgarran hoy el viento y los charcos de grasa solicitan tus ojos desde los asfaltos reblandecidos. Aceras espolvoreadas de azufre claman por el alivio de una huella.

para que se agrieten de envidia esos vidrios helados que se abandonan a los terrenos infranqueables.

Emplearé todo el resto de mi vida en contemplar el sudor seriamente.

ahora que ya no importan cada vez menos las haldas, que el viento levanta como un golpe las primeras sonrisas de los niños.

y exaltan a puntapiés el arrullo de las palomas y abofetean al árbol que se cree imprescindible para el embellecimiento de un idilio o una finca.

Mira siempre hacia abajo. Nada se te ha perdido en el cielo.

El último ruiseñor es el muelle mohoso de un sofá muerto.

Desde los pantanos, ¿quién no te ve ascender sobre un fijo oleaje de escorias, que se extinguen en el agua, como los toros, que se ahogan en el charco de la lluvia, hacia un sueño fecal de golondrina?

Rafael Alberti

HISPANISTAS Y ESPAÑA

Felipe II visto por Cassou

En la colección de la n. r. f. “Vies des hommes illustres”, ha aparecido *La vie de Philippe II*, por Juan Cassou. Es un deber de nuestro fiélato examinar el libro. Nos conviene conocer la versión “1929” de Felipe II dada por un francés, no historiador, sino literato, y con destino al gran público. Son estos libros propiamente los que reflejan la manera de acercarse a un país que tienen los demás y una cifra que anotar, marcada en el termómetro de la estimación de un país. La Historia, que es el gran trampolín para demostrar abogadescamente lo que se quiera, toma, al ser expuesta por los no profesionales, el color del momento, del autor y del país en que escribe. Conviene por eso analizar qué trae dentro este Felipe II. Ha sido Felipe II el mito representativo de España. El representaba para los que estudiaban Historia en países protestantes, sobre todo, el fanatismo, la intolerancia, la crueldad y la ignorancia españolas. La explicación de nuestra historia era algo de un simplismo perfectamente lógico. Ya lo decía el famoso Buckle: “La invasión musulmana nos hizo pobres; la pobreza, ignorantes; la ignorancia, crédulos; la credulidad, sumisos y obedientes al único poder fuerte: la superstición, representada por la Iglesia”. Los españoles éramos, ergo, un pueblo detestable, muerto, podrido. Leyenda negra, con término favorito de nuestros oscaristas. De un lado, pasión a-histórica; de otro, defensas abogaciles e inoportunas. Sin confundirse con nadie, hay derecho a pedir para nuestra Historia una visión que, fuera de tópicos, encaje los hechos en el sistema político de su tiempo. La pasión y la leyenda han existido. Schiller escribió la historia del alzamiento de los Países Bajos sin saber una palabra de español, ni leer un solo documento español... Todo el apasionamiento religioso de dos siglos forjó un mito: Felipe II, y a Felipe II se le hizo objeto del odio retrospectivo de las gentes, simbolizando él solo los impulsos que unieron a su época y de los que él mismo fue un modesto y poseído actor: contrarreforma, Trento, cuestiones políticas centro-europeas, dominio de los mares, etcétera, etcétera. Felipe II era nada menos que Satanás, como dijo Víctor Hugo, en uno de sus “mitos” poéticos. La Historia, como las mujeres que se venden, se fue con los poderosos. Y España no lo era. Poco a poco se fue viendo que esto era excesivo. Aquel Satanás tenía aspectos defendibles. Recordemos las páginas de Gachard, de Justi o de Bratt. Y a esto se unió entusiasta el coro de los apologistas españoles, esos que acabaron por llevarle a los altares. Pero esto también es política.

Revisión, sí. Hoy—es fenómeno general—los países del Sur se encaran con la Europa protestante que ha fabricado y teñido la Historia en los últimos siglos. Eso hace el fascismo. Esto será más o menos lícito, pero el fascismo lo hace desde un punto de vista exaltador de la personalidad italiana, humillada por siglos de discordia y política papal, antinacional. Hoy que el Pacto de Letrán ha echado—y este es el hecho—el cerrojo definitivo a toda nostalgia ambición de reinos eclesiásticos, Italia, por espíritu nacional, rechaza los tópicos anglosajones y protestantes. Mas—y esto es lo curioso, lo que nos hará siempre protestar contra cualquier paralelismo mal entendido—en España, el levantarse contra las versiones anglosajonas y protestantes de nuestra Historia, se tiñe de un cierto tono apologético que no es nacional, sino político (¿y de qué política?).

Contra un supuesto enemigo norteno, Mussolini invoca al imperio romano, nuestros oscaristas a Felipe II, a su Felipe II. He aquí que la utilización de la Historia para hacer política no es más que un latiguillo sin sentido en la mayor parte de los labios.

Dejemos la política cuando de Historia se trata y viceversa. Dejando atrás todos los tópicos, Felipe II sigue invitando a hacer literatura. Pero otra literatura, una literatura de hoy, más compleja, más sutil, menos de Museo de figuras de cera. Y es tema intacto. Es en el verdadero Felipe II de la verdadera Historia donde puede hallarse un manantial literario de psicología y de verdad.

¿Qué ha hecho Cassou? ¿Literatura, política, tópicos, figura de cera? Algo mejor. Un libro sencillo, objetivo, teniendo por base lecturas numerosas y conocimiento de cosas, de ambiente y de libros que honra a tan excelente amigo de España. Tarea poco grata en tal tema, tan apto para soñar la pluma a todas las falsas literaturas. *Je n'ai pas de convictions*—dice Cassou—sintema—. Es lo justo. La Historia no las tiene.

Cassou ha hecho con los capítulos esenciales de la vida del rey un relato seguido, en una prosa lisa y aséptica, donde la información y la ironía van de la mano. Pocos y levisimos errores podrían señalarse en el libro. Su arquitectura anecdótica, buscando estilo, algunos detalles ornamentales algo efectistas (los dos largos capítulos inicial y final, la muerte de Carlos V, la muerte de Felipe II, detallados, minuciosos).

El libro va bien con su fecha. Es algo distinto de lo que un francés hubiera escrito hace cincuenta años. Así y todo, no se trata aquí de un francés cualquiera; es Cassou, excelente conocedor de lo español, como pocos, aun entre hispanistas. Es posible que los franceses crean que les engaña esta serena visión de Felipe II donde no abundan los rasgos tradicionales, ni

se recargan ciertos perfiles con que se ha representado a este rey, durante siglos, en la Europa, que él pudo tener en el puño. Y el primero que parece creerlo es el editor, que en su anuncio de la obra de Cassou, dice que en todo caso el libro trata de una cierta España a cuya invención consagra el autor sus esfuerzos. Agradecemos en Cassou que una cierta Francia nos dedique tan generosos y leales esfuerzos.

Enrique Lafuente

En este número colaboran:

Rafael Alberti, Marija Mallo, Norah Borges, María Luisa Navarro, Julia García Ganes, Gómez de la Serna, Giménez Caballero, Guillermo de Torre, Salvador Dalí, R. Molinari, I. J. Casal, Arconada, José M. Hinojosa, José A. Balseiro, José F. Pastor, Enrique Lafuente, Díaz-Plaia, Ledesma Ramos, Eugenio Montes, Luis Echávarri.

UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES

José Francisco Pastor a Heidelberg

Nuestro compañero y colaborador José Francisco Pastor, pasa de la Universidad de Strasbourg a la de Heidelberg, de profesor de español, inaugurando un curso de conferencias titulado:

“La joven España”: Dos generaciones (1898—Unamuno, Ortega, Baroja—; 1927—Giménez Caballero y LA GACETA LITERARIA).

En nuestras próximas ediciones aparecerá un libro de J. F. Pastor, con el nombre de: “Mitos y Héroes”.

RAMÓN OTERO EN TEXAS

Paisajes y problemas geográficos de Galicia

Cuando deambulaba por una ciudad, sobre todo cuando deambulaba por una ciudad indolente, voy rezando, *in menti*, un extraño padrenuestro: la sorpresa de cada esquina, Señor, dámela hoy.

Como las mujeres malas, la sorpresa nos sale al paso en las encrucijadas. La sorpresa, eso que todos los hombres de hoy—hombres de encrucijada, hombres de *experimentum crucis*—buscamos. Lo que no nos sorprende, no nos interesa. A diferencia de los griegos, poetas de astrofa, nosotros somos poetas de imagen imprevisible. A diferencia de los griegos que iban al teatro para ver cómo una vez más se repetía el mito conocido, nosotros vamos al teatro a condición de que no nos cuenten el argumento antes. Para los clásicos, la sorpresa era una ironía, y una frontera era un límite. Para nosotros, viajeros, una frontera es una tentación.

...Iba, pues, anhelando la sorpresa—“unha cousa—que sinto e que non se ve”—Rosalia—por San Antonio de Texas, ciudad medio yanqui, medio mejicana, centrada en torno a una misión del siglo XVIII, erigida por frailes españoles, cuando la gran España exportaba a Méjico frailes, espadas y universidades (hagan ustedes con estos tres términos—frailes, espadas y universidades—un silogismo escolástico y callejero en Bárbara).

Y he aquí que al final de una acera de Main Street, donde las luces rojas gritan su *non plus ultra*, alto, como la Torre de Hércules, mirando al *plus ultra*, al más allá, topo a Hércules, Otero, como en la revuelta de un camino verde de Trasvalva. Fue en el escaparate de una librería, entre esos libros en donde Mr. Marden vende por un dólar el secreto de la felicidad universal. Sí, allí estaba el último estudio de Otero, desconocido por mí.

Paisajes. Problemas geográficos de Galicia. Toda la tierra, en su blanda, dulce, vagorosa, vegetal maternidad. Galicia, roca y nube, eternidad y tránsito, norma y lágrima. Pietá de montaña azul con la rúa crucificada en el regazo. Pietá esculpida por el supremo escultor en el Finisterre, en el fin del mundo, para que la angustia del planeta se trocase en amor.

Este que he venido leyendo en un coche de la Missouri Pacific Lines, doblando imágenes, viendo el Missouri con los ojos de la cara y con los ojos de la nostalgia el Miño, este, digo, es el libro más maduro del hombre más maduro de Galicia. Otero encontró ese punto último en donde la ciencia y la poesía se confunden, indecisos, como la tierra y el mar en nuestras rías. La música del agua se hace, naturalmente, tierra, empapando la arcilla. La tierra—ciencia—sin darse cuenta, es agua ya—poesía, música.

Ni para la ciencia pura—sacarle las entrañas a un problema—ni para el arte puro—sacarle las entrañas al alma—nacío Otero. Sino para esto. Para lo delicioso—impuro. Para esta mezcla que bebemos hoy todos—minorías, masas—, como antes los dioses bebían hidromiel. Para este “cocktail” que se llama “geografía humana” (Petrografía, literatura). Según la fórmula de Otero: Suess, 3 cucharillas; Weygand, 1; Brunhes, 2; Chateaubriand, 12 cucharillas; Pondal, 15; Pardo Bazán, 1; limón y gotitas de alcohol de vanguardia).

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

En este libro logró Otero el libro de Galicia, por antonomasia. Porque Galicia, hasta ahora, es eso: geografía. No lo otro: historia.

ACTUALIDAD

FILOSOFÍA, CIENCIA

Unas reflexiones sobre Kant

Y no vale afirmar, como hizo el buen Hipólito Taine, que lo otro es eso, que la historia es geografía. Toda la magia intelectual de Vicente Risco opera aquí sin éxito. La historia puede salir de la geografía, pero la geografía no da forzosamente historia. La tierra no tiene historia, porque no tiene conciencia. Tampoco la tiene Dios—conciencia íntegra, puro ser sin devenir, motor inmóvil—. La historia es un producto humano. Pero el hombre es una posibilidad. El hombre es un ser libre. Que puede ser. O no ser. Que no puede aspirar. O vegetar. Que puede o no amar a Dios. Que puede ponerse cara a cara con los valores. O ponerse de espalda y perecer.

La historia existe cuando la geografía se hace mitología. Cuando el hombre—tierra—aspira a los valores—cielo—. Cuando hace de la carne verbo y encarna al verbo en sí. Cuando anhela ideales y hace de las ideas sangre. Cuando hace, en fin, lo que el gallego no hizo nunca. Diviniza—dice George—, diviniza el cuerpo e incorpóralo a Dios.

Galicia, hasta hoy sólo ha cumplido el primer hemistiquio de este verso. Ha divinizado su cuerpo. Ha vivido la geografía. No la historia que yo sueño, ahora, medio caído, sobre la mesa de un Pullman, entre Indianapolis y Richmond y entre las luces del amanecer. Sueño de amanecer. Platón pensaba que tú eres el sueño de la verdad.

Eugenio Montes

U. S. A. Mayo.

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS
LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (Vº)
10, Rue Gay-Lussac

MADRID
Calle Mayor, 4

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase
de libros

nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60

MADRID

LA LIBRERÍA BELTRÁN

PRÍNCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

“COMO PUDIERON SER”

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan írica. Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En “La Enana del Carreño”, la corte de Carlos II, está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERÍA

FEMINIDAD Y FEMINISMO

por María Luisa Navarro de Luzuriaga

En un artículo anterior, comentando algunas manifestaciones del Sr. Ortega y Gasset acerca de la influencia femenina en forma difusa, hacíamos referencia al modo de plantearse en España los problemas de la mujer, encerrando y reduciendo en el estrecho marco de la Biología los múltiples aspectos que abarcan.

La forzosa limitación de un artículo nos obligó a ceñirnos al punto concreto que nos propusimos, esto es, la mujer y el hombre en sus recíprocos efectos como elementos del ambiente. La atmósfera es factor indispensable a los seres vivos en todos los momentos de su existencia; sin ella no hay vida posible, y ésta es múltiple y compleja, constituyendo una totalidad. De ahí que, en los razonamientos expuestos, se abordaran, aunque tratados de un modo general, sin un trabajo de discriminación, distintas manifestaciones de la vida de la mujer.

Mas no quisieramos caer en el pecado capital en que incurrieron los que se ocupan de ella, que consiste en trastocar y mezclar asuntos completamente distintos entre sí. Por esta razón intentamos ahora, con nuestro modesto punto de vista personal, el planteamiento de los problemas parciales, cuya suma constituye la unidad mujer.

Suele ser general confundir dos especies de cualidades: las que son inherentes, sustanciales al género, y las adjetivas. Entre estas últimas, algunas, debido a una elaboración propuesta o simplemente a una recíproca influencia ambiental, se arraigan firmemente en las genéricas con tal vigor, que se incorporan a ellas, imprimiéndoles el sello de su peculiar modalidad. Mas su acomodación adviértase se evidencia al observar que no aparecen como ley constante a través de las diferentes razas, capas sociales y épocas históricas.

Pongámonos un ejemplo. El varón, correspondiente como pareja a la señorita española que vive sumergida en el ambiente convencional de nuestra burguesía media, no podría forjarse su ideal femenino con las cargadoras de carbón de las minas de Asturias o de los muelles de La Coruña, que compiten con sus hombres en fuerza física y en capacidad económica para el sostenimiento de su hogar. Sin embargo, estos últimos encuentran en ellas todo lo que necesitan de femineidad para formar conjuntamente la unidad humana “pareja”. Recíprocamente, el varón acoplado a la cargadora no sabría qué hacerse de ese conglomerado de prejuicios, “experiencias” transmitidas y no vi-

Kant: filósofo de actualidad perenne. Hace un lustro, en 1924, el segundo centenario de su nacimiento, dió nueva ocasión a los hombres para acudir en peregrinación ideológica a los recintos kantianos, donde todavía brotan, al parecer con vital energía, rezumos de grácilísimo sabor. Ortega y Gasset publicó entonces unos ensayos conmemorativos, que ahora reúne en un bello volumen, de portada clarísima, donde el breve poema nominal del gran germano resplandece como un signo.

No es tan sólo vigente una filosofía cuando es aceptada. Al contrario, entonces lo es menos que nunca, porque, en rigor, puede decirse de ella que no es comprendida, no es pensada, ya que no hay meditación posible si ante la mente no existen problemas. La filosofía kantiana es hoy una filosofía vigente, porque no es la nuestra, la de nuestro tiempo, y en cambio necesitamos de ella, ir con frecuencia a sus montañas y recibir las oleadas disconformes que suscita en nosotros el hecho de que esa filosofía haya podido elaborarse. Quizá por esto sea nuestra época la más apropiada para comprender a Kant, pues ahora inquirimos con exacta perspectiva sus motivos vitales, la arquitectura interna que ha sostenido la mole magnífica.

Ortega, en estos sagaces ensayos a que aludimos, penetra con vigor en la entraña misma del hecho kantiano y encuentra signos diferenciales, que le conducen incluso a descubrir un tipo de hombre, el burgués, que aparece en el Renacimiento y da lugar a la filosofía moderna, de carácter “suspiciosa y crítica”, en convergencia de estilo con otras manifestaciones de su tiempo. Ya el gran Hegel, como breve insinuación, escribió en su ensayo sobre *Naturrecht* que la “moralidad de Kant es una moralidad de burgués”.

Kant es el máximo de una función continua que inicia su ruta ascendente en Descartes. Caracteriza a ambos la misma travesura, idéntico afán por renunciar al universo, excluyéndolo de las cercanías de su mente, como algo que debe alejarse de nuestra vera para ser visto y pensado con racional eficacia. Hay proximidades que impiden contemplar a los objetos, por que éstos rechazan ser vasallos de un ojo o de una idea, y esconden su existencia a las escrutaciones cercanas. El filósofo, en general, es enemigo de las cosas, no ama el universo en sí mismo, y siempre dispara a los objetos unos dardos ambiciosos, con la pretensión de captar de ellos esa propiedad que los hace cognoscibles, seres dóciles a las ideas. Ortega ha insistido mucho, a lo largo de su obra, en este carácter de la filosofía moderna, que supone un Yo gigante y quiere conocer el universo volviéndole la espalda.

Al idealismo no le interesa el mundo, sino conocer el mundo, apoderarse de su aspecto cognoscible, y esto impone la gran tarea previa—convertida por Kant erróneamente en la total tarea filosófica—que consiste en resolver la cuestión de si admitiendo que el universo, las cosas, son racionales—admitir esto *a priori*, es

el optimismo racionalista—cómo es posible que yo pueda conocerlas. Las frases kantianas en la *Crítica de la razón pura*, están esmaladas por esa *Möglichkeit* de conocer.

Así, en Kant, pierde sentido la ontología clásica y la sustituye una gnosología, una Teoría del conocimiento, y al hacer de éste poco menos que el ser de las cosas, adquiere un rango ontológico de inaceptable significación. De esta forma, el afán ingenuo de conocer es más una seguridad contra los errores posibles que el saber mismo. Por eso Ortega llama al criticismo “ciencia del no querer saber y del querer no errar”. A pesar de todo, la filosofía moderna, al frente de ella Kant, como cima y resumen, será siempre la maravilla intelectual de más alto rango que el hombre ha producido.

Kant tuvo sobre Descartes la ventaja de recoger del empirismo inglés, especialmente de Hume, grandes cosas. Hoy la fenomenología, hasta ahora la única actitud filosófica de nuestro tiempo, tiene sobre Kant, de igual modo, un siglo de positivismo.

El problema central de la fenomenología tiende a destruir la noción kantiana del *a priori*. Para Kant nacia ésta de la solidaridad entre las concepciones del espíritu—síntesis *a priori*—y los objetos mismos. La filosofía fenomenológica independiza el *a priori* de todo curso del sujeto. En otros aspectos, es igualmente esta filosofía la sucesora del kantismo. Así la superación radical de su Ética la hace Max Scheler en cuatro frases decisivas. No podemos entrar aquí, ahora, en estas derivaciones.

Lógica y matemática

De nuevo, como a principios de siglo, el fragor polémico sondea las encrucijadas interiores de la matemática. Pudo creerse en el definitivo triunfo de una tendencia deductiva, libertad de toda intuición, afanosa de fundaciones simples y formales. Uno de los más firmes valores del Bloque logístico, Bertrand Russell, escribió como resumen de un esfuerzo así que “el hecho de que todas las matemáticas son una lógica simbólica es el gran descubrimiento de la época”. Debe reconocerse que la lucha entablada entonces entre lógicos e intuicionistas se falló a favor de los primeros, e hizo posible la elaboración rigurosa de todo el Análisis, servicio profundo de lo que corresponde con integridad.

La exclusión radical de todo recurso intuitivo que ha caracterizado a la moderna matemática ofrece un claro sentido de balance, y puede identificarse su ejemplaridad a la sensatez inquisidora que precede siempre a las revoluciones gigantescas. Ninguna ciencia como la matemática se encuentra hoy en tan inminente sazón creadora. Agotadas las tres o cuatro ideas geniales que hasta aquí constituirían su patrimonio esencial, originario. La física toda en sus manos, entre concepciones audaces, de brioso temple. Así la matemática se siente estrecha y oprimida, acosada por jarrias de cerebros exigentes, en trance de parir recursos aguilones.

Se inicia hoy entre los matemáticos una fuerte oposición al mero formalismo. Se han resquebrajado los nexos que hacían de la lógica una matemática, y al contrario. El insigne Brouwer, que lleva trabajando quince años en fundamentar estas diferencias, parece que ha descubierto cosas interesantes en este sentido. Según él, los principios esenciales de la lógica no tendrían siempre validez en las matemáticas. Por ejemplo, carece de ella la ley de *exclusio tertii*: ¿Cómo puedo yo aplicarla a la cuestión de si al expresar un número trascendente con *n* cifras aparecerán alguna vez las seis primeras en su orden natural? Han apoyado estas observaciones dos figuras ilustres de

cualidades atribuidas, con cierta confusión, como peculiarmente sustanciales, sin detrimento o mengua del género a que pertenecen. Así, pueden hallarse mujeres que gocen de una capacidad intelectual, de una fuerza física, de un vigor sexual, superiores a los de ciertos varones. Y, recíprocamente, dentro del apartado masculino, obtendríamos fácilmente tipos de sensibilidad, refinamiento, cualidades de subordinación y acomodación, etc., superiores a los de tales o cuales mujeres.

Las diferencias genéricas originarias no deben buscarse en peso y número, sino en modo y calidad. Esto es, en las cualidades sustanciales, básicas, y no en las adjetivas y derivadas. El hombre y la mujer—como el macho y la hembra de cualquier especie zoológica—son, en lo substancial, permanentes y absolutamente distintos entre sí. En cambio, son igualmente *modificables en sus cualidades adjetivas*, por reacción y adaptación al medio, por educación, y por la influencia de los valores que imperan en su ambiente espiritual. Las cualidades adjetivas, las únicas capaces de elevar lo humano sobre la bestia, tienen tal importancia, que son las que hacen posible la evolución de la especie por superación y sublimación de las cualidades sustantivas.

No es justo, pues, invocar los caracteres biológicos, los permanentes, para impedir o restringir la evolución de la mitad de nuestra especie.

La Biología no tiene por qué salirse de su contenido con anatemas y consejos de orden social, cultural, moral y otros tantos. Lo que hacen los biólogos cuando entran en estos terrenos, limitando a la mujer a los fines de la producción de la especie, es una divertida amputación en la evolución ascendente humana. Con el criterio imperante biológico, compartido, como hemos indicado en otra ocasión, por gran número de hombres, entre los que se cuentan psicólogos, sociólogos, etc., y hasta mujeres (1), la especie humana en nuestro país podría representarse como un cangrejo de la isla al que siempre se le seccionara la misma boca. El pobre animalito llevaría a un lado una potente tenaza, en tanto que apenas podría ayudarse de su tulpido par, en constante estado embrionario.

El problema del feminismo, esto es, de la intervención de la mujer en la actividad social, no puede, en sana lógica, afectar a la femineidad en sí misma; de idéntica manera que la cultura y la intervención del hombre en ella no ha resentido en nada su masculinidad, antes bien, la ha confirmado y enriquecido. Si una distancia de siglos separa al descubridor de la teoría de la relatividad de un pastor, ante la

la matemática novísima, Hilbert y Weyl, para mí las dos mentes más forzadas que bracean en la vanguardia de esta ciencia. Los castillos axiomáticos de Hilbert obsesionan un poco a los físicos de avanzada, hoy desorientados en su terrible afán de novedades. ¿Qué supone ya la relatividad de Einstein frente a una nueva cosa que es la física indeterminista y el carácter estadístico que quiere imprimir Heisenberg a la mecánica?

Mi amigo Francisco Vera ha publicado un libro—“La lógica en la matemática”, Madrid, 1929—que me ha sugerido las notas anteriores. Bien atento a las realidades españolas, Vera no ha reflejado en su libro las últimas inquietudes que plantean hoy estos asuntos. Ha preferido aclarar rutas un poco trasnochadas, pero casi vírgenes en este país nuestro, donde hasta hace poco, como él escribe, los números imaginarios eran algo misterioso y terrible, y en los libros usuales de magisterio matemático podían—y pueden—encontrarse definiciones de estúpido sabor. (Las arremetidas de nuestro gran Rey Pastor contra todo esto fueron, por fortuna, decisivas).

Este libro de Francisco Vera, como otros suyos anteriores de análogo carácter, está escrito con bella agilidad de estilo y de concepto, y sería provechoso que se popularizase entre nuestros matemáticos o aspirantes a filósofos, siquiera para llegar a la actualidad de hace veinte años. En él encontrarían los lectores razonamientos bien trabajados acerca del papel que juegan en la matemática varios conceptos lógicos, y un último capítulo sobre lo que es—o fué—hace quince años—la Aritmética transfinita.

R. Ledesma Ramos

Revistas americanas

Argentina: “Síntesis”, núm. 24. Julien Benda, “Notas sobre la reacción”; Alfredo Francéschi, “La filosofía de Goethe”; A. Capdevila, “Romance de Norah Leach”; Nino Frank, “Samuel Pallas y su fidelidad”; Nydia Lamarque, “Los ciclones”; Gastón O. Talamón, “El arte de vanguardia”; Gómez de la Serna, “Caprichos y gregerías”; Núñez de Arenas, “Una aventura liberal”; Gurvitch, “La filosofía fenomenológica en Alemania”; y notas abundantes, en especial de Guillermo de Torre.

Méjico: “Contemporáneos”, núm. 11. Salazar Mallén, “Espuma”; Henestrosa, “Leyendas zapotecas”; Salazar Vunegra, “Don Juan y el Amor”; Barrada, “Dados”, y otros nuevos. En Guadalajara (Méjico), dos potes amigos nuestros—Gutiérrez Hermosillo y Agustín Yáñez—han fundado un periódico literario: “Bandera de Provincia”. Amplio radio de acción. En Méjico, Fuera de Méjico. En el mundo. Un brote del internacional espíritu nuevo que ahora se manifiesta allí, en Jalisco, provincia mexicana. Un grupo de poetas—con nacionalidad y con internacionalidad—dicta desde ese lejano rincón del Pacífico un quincenario vivaz, juvenil, alegre. Todos los espíritus nuevos nos encontramos en él, y él, a su vez, se encuentra en la comprensión y en la simpatía de todos nosotros.

Agradezcamos sus atenciones para la literatura española y para LA GACETA LITERARIA. El tercer número, que acabamos de recibir, contiene entre otras colaboraciones: “Problemas de la literatura mexicana”, por Efraín González Luna; “Fianza y garantía de Muñiz”, por A. Gutiérrez Hermosillo; “Notas críticas”, por Agustín Yáñez; “Mazatlan”, por Enrique América; “Poemas cinematográficos”, “Examen de libros”, “Por nuestro teatro”, Aurelio Hidalgo, etc.

Chile: “Atenea”, núm. 52. Meza Fuentes, “Dianidad”; Espinosa, “Apuntes de lingüística”; Francisco García Calderón, “Julien Benda y los clérigos”; Latcham, “La nueva poesía catalana”; O. Vicuña, “Ecos de la visita de Ortega y Gasset”.

Cuba: “1929”, núm. 34. Jorge Mañach, “Vértice del gusto nuevo”; R. E. Boti, “Kódak y ensueño”; José Antonio Ramos, “¿Qué debe ser el arte americano?”; Sebastián Gasch, “Cine-matandizado”.

“Social”, número de Junio. Colaboraciones literarias de Isidro Méndez, Eduardo Marquina, Aldous Huxley, Rosario Sansores, Alejo Carpentier, Eusebio de Gorbica, Hernández Catá, Enrique Serpa, Rafael Suárez Solís, Ruy de Lugo-Viñas y Roy de Leuchsenring.

Biología son ambos ejemplares substancialmente parejos.

Feminismo y femineidad tienen contenidos propios y distintos, aunque guarden entre sí estrechas relaciones, las mismas que existen entre masculinismo y masculinidad.

Queremos salir al paso de dos argumentos que suelen servir de base a las teorías de los que se erigen en defensora muralla china de la femineidad; uno es, el desinterés progresivo de la mujer culta por la constitución de un hogar y su horror a la maternidad esclavizadora; otro, el de la escasa producción cultural de la mujer a través de los siglos. Aunque muy a la ligera, porque acaso caigamos en la tentación de proseguir nuestro ensayo sobre la mujer, anticiparemos algunas ideas a este respecto.

Es un absurdo histórico pretender compaginar un anticuado y tradicional hogar con el actual momento de civilización y cultura. La mujer de espíritu independiente, de personalidad y responsabilidad propias, y que sabe resolver su libertad económica, se niega, claro está, a no devenir más que “una cosa”, un complemento sexual al servicio de la domesticidad y de la especie. Sin embargo, se sentiría atraída por un hogar más en consonancia con sus necesidades e intereses actuales y que la acercara más al hombre de esta hora. Por otro lado, el sano instinto de la maternidad consistente, no desaparecería por esto en la mujer, porque es una necesidad, no sólo biológica, sino psicológica. ¿Acaso se ha mermado el instinto de la paternidad? Leyendo el interesantísimo libro del Juez del Tribunal de menores de Deuver, Ben B. Lindsey, “La rebelión de la moderna juventud”, observamos, entre otras cosas, el hecho curioso de numerosas parejas que actúan a él en busca del hijo adoptado para reemplazar el hueco del que la Naturaleza les negó, y los casos de “solteras emancipadas” que tienen voluntariamente un hijo, natural o adoptado, para satisfacer, sin trabas, sus anhelos de maternidad. Por nuestra parte, conocemos muchos casos de personas que afirman que no se casarían “si supieran que no iban a tener hijos”, y matrimonios mal avenidos porque el hombre no puede hacerse a la idea de que su mujer sea estéril. La mujer culta y consciente es posible, casi seguro, que limite la natalidad y la produzca voluntariamente en épocas y condiciones oportunas. Pero si siente en sí la maternidad, ésta será más refinada, más elevada y más completa que la de la mujer-hembra.

Marañón, que tan magistralmente desarrolla en sus escritos el tema de la maternidad voluntaria, demuestra que no le basta a la especie tener numerosos hijos, sino saberlos conservar. Esto, que entra de lleno en la Biología, re-

quiere cultura maternal que borre la semejanza entre una madre humana y las hembras de los peces, las cuales, a pesar de desprenderse de una ovada que se cuenta por millares de embriones, logran un reducido tanto por ciento de crías.

En cuanto a si la mujer que sufre los desgastes nerviosos, propios de una actuación social, es o no una buena criadora, constituye una argucia pueril. La mujer, por apartada que viva de toda preocupación personal, de todo interés objetivo, no puede sustraerse al ambiente sedante o excitante de su época. A la mujer que lactaba sus hijos dos o tres años y se pasaba la vida sentada en silla baja, acumulando grasas y disponiendo de menesteres caseros, correspondía el varón sosedado, entregado a una ocupación única, sin prisas ni apremios. Y esta mujer contaba con la misma seriedad los nacimientos y las defunciones de su numerosísima prole, habida con su marido.

La estupidez de una mujer de nuestros días no puede ser indicio de su secreción láctea; sus nervios sufren las sacudidas de esta vida llena de movimiento, pese a su ignorancia e indiferencia ante la cultura. En otra ocasión nos proponemos demostrar cómo la incorporación de la madre a la actividad social, prolonga la maternidad y aumenta su radio benéfico sobre los hijos.

Recordamos en este momento unos artículos, aparecidos en un periódico de primer orden hace algún tiempo y firmados por no sé qué autor de zafio estilo, el cual decía, entre otras cosas peregrinas, que la femineidad iba en decadencia, como podía vislumbrarse del hecho de que los senos de las mujeres disminuían de tamaño. Quién sabe si en sus ensueños patriarcales aparecía en lontananza la plástica visión de esas negras que pueden amamantar a sus hijos, colgados de sus espaldas. Que existan tales tipos aberrados no nos choca, pero sí que se imprimieran sus majaderías groseras en periódicos de importancia.

La escasa producción femenina en la obra de la cultura. En primer lugar, ¿quién puede asegurar que haya sido escasa? Acaso pasó inadvertida. En esa “influencia atmosférica” a que se refería Ortega se halla una producción que no se condensa en cuadros, edificios, teorías filosóficas, etc., realizadas de hecho por la mujer, más que sin duda las ha inspirado. Inspirar es actuar; por tanto, producir. En segundo término, y ya de un modo más concreto, la mujer, sujeta por trabas biológicas y morales principalmente, apenas ha podido manifestarse en obras. Mas se nos ocurre preguntar: ¿En qué proporción se encuentran los productos culturales que proceden de los hombres libres y los de los sujetos a servidumbre? El

JUNIO SUS 12 LIBROS CLARA

de Francisco de Cossío. Una novela de vanguardia, admirable por el romanticismo irónico de su asunto, por la variedad de sus temas, por el perfil de sus personajes, por la pulcritud de su estilo.—MUNDO LATINO. 4 pesetas.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS

de Manuel L. Ortega. Prólogo de Pedro Sáinz y Rodríguez. Quien desee penetrarse en su más universal amplitud del tema a que alude el título de esta obra habrá de leer estas páginas documentadas, sin duda las más completas hasta ahora sobre tan sugestivo capítulo de la historia.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

INGENIOS SEVILLANOS DEL SIGLO DE ORO QUE VIVIERON EN AMERICA

de Santiago Montoto. Hay en este libro tres estudios biográficos sobre Luis de Belmonte, Juan de la Cueva y fray Diego de Hojeda. Estudios de sabroso interés anecdótico y profundo interés literario.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 3 pesetas.

ANDALUCIA Y ULTRAMAR

de Mario Méndez Bejarano. De “breviario apologetico” califica su autor este nuevo libro, que viene con inusitada oportunidad a evidenciar la representación histórica de Andalucía en relación estrecha con los pueblos de Ultramar.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 4 pesetas.

EL CALVARIO RUSSO

de Paul Shostakowski. No hay libro que exponga con mayor objetividad e independencia de espíritu la realidad de la revolución rusa. Testigo presencial del gran acontecimiento. Shostakowski escribe su libro atento sólo a la verdad histórica.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

EL MOMENTO DE ESPAÑA

de Quintiliano Saldaña. Sorprende de este libro tanto su extraordinaria penetración y su profundidad de pensamiento como el desembarazo y la valentía con que aborda temas palpitantes españoles de rigurosa actualidad.—MUNDO LATINO. 6 pesetas.

UNA AVENTURA DE AMOR EN TEHERAN

de Guido de Verona. El singularísimo escritor italiano, cuyas obras se agotan constantemente por su inusitado interés, desarrolla en esta gran novela una serie de episodios exóticos con ocasión de la más emocionante aventura de amor.—MUNDO LATINO. 5 pesetas.

NIEVE Y OTRAS COSAS

de José Canalejas (duque de Canalejas). El arte de este joven escritor alcanza una sugestión admirable en estos cuentos, en los cuales predomina, para su mayor amenidad, el diálogo dramático.—MUNDO LATINO. 3 pesetas.

TODO POR EL

de Augusto Martínez Olmedilla. Este gran escritor, ya célebre por el interés y la finura de sus libros, publica esta extraordinaria novela en una colección de tipo popular, en la cual irán apareciendo otras interesantísimas del mismo autor, RENACIMIENTO. 2 pesetas.

HISTORIAS DE SUICIDAS

Leopoldo Calvo Sotelo. Prólogo de Angel Ossorio Gallardo. No obstante la gran profundidad de esta obra, su desarrollo se efectúa en un tono delicioso humorístico, con gracia, con ironía, con intención, con mordacidad.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

EL MORBO

de José María de Acosta. Sobre su interés absolutamente novelesco y la sugestión de sus múltiples episodios, tiene esta nueva novela del conocidísimo escritor el interés de explicar de modo muy claro la teoría del trigémino, que tanto viene apasionando a la opinión pública.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

EL CENTRO DE LAS ALMAS

de Antonio Porras. Prólogo de “Azorín”. He aquí un libro interesante para el turista que recorra la región andaluza. En esta gran novela de Antonio Porras, que obtuvo el premio Fastenrath, hay una interpretación finísima, emocionante y patética de Andalucía.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

Pedidos: Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y plaza del Callao, 1. Madrid.

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.

hombre perteneciente a los primeros peldaños de la escala social, vive, como la mujer de cualquiera de nuestras castas, apegado a las necesidades puramente materiales y vegetativas;

“no produce” culturalmente con propio estilo, sino que su más activa actuación social se limita a exigir que, a cambio de su prestación personal, se le faciliten los medios económicos suficientes para poder atender a aquellas lo mejor posible. ¿Acaso estos hombres, puros entes biológicos, son más masculinos que los hombres liberados?

Sería conveniente a la causa femenina que se diera al olvido la antitesis de los términos feminismo y femineidad. Salgamos de una vez de lugares comunes y de frases de repertorio y enfoquemos estos asuntos con la mayor objetividad, fuera del prosaísmo de los intereses creados.

Pero, volvamos al tema de la femineidad. Consideramos ardua tarea intentar su definición; mas aunque nos creyéramos capaces, no lo haríamos. Una definición, fijadora de conceptos, al cristalizarlos, si de algo vivo se trata, lo hace a costa de lo vital; de ahí lo difícil que es encerrar en fórmulas la Vida. Por ello preferimos intuir.

La femineidad es otra cosa que mera realidad biológica, moral, social, estética... No es tampoco la madre, ni la hija, ni la esposa, ni la amante; ni la profesional o la ociosa. Tampoco es simple atracción sexual en el sentido restringido de la relación física estrictamente. Es lo *virtual* y permanente lo que permite al varón ante la mujer sentirse en posesión de su varonía, de igual manera que ésta es la virtud de despertar en la mujer, por su contraste el sentimiento de su propia sustantividad. Mas para que la afirmación en el género alcance toda su plenitud y no se polarice unilateralmente, es necesario que se enfrenten capacidades genéricas equivalentemente evolucionadas. De ahí nuestro convencimiento de que la pareja humana posea los mismos valores jerárquicos, creadores de sus cualidades objetivas, ante los cuales reaccionará cada uno con su peculiar acento, aportando e imponiendo al ambiente los productos de su reacción. De este modo se suprimirá la indiferencia de la mujer que, al hallarse con excitantes favorecedores de intereses adecuados a su género, se sumará a la vida de su par con optimismo y creyendo en sí.

Descartemos los convencionalismos de orden práctico y utilitario que enturbian el puro reflejo de lo genérico y veremos surgir, fúrpido y cristalino, lo *virtual* de nuestra sustantividad como complemento específico, con toda la firmeza de una intuición esencial.

Van, por grupos de li-

L

Van, por grupos de li-
sado, inicia-
proyectó un
U. E. L.)—
tras—que fu-
Alemania. E-
to, en París
lles Littérai-
portancia qu-
ponemos qu-
proyect-
Ahor-
zan un nue-
vue”. “La M-
Antología”,
Criterion”,
1.000 marcos
palabras, que
cance europ-
del autor y
nuestro tiem-
tiembre. Y
esta vez, ser-
nsthall.

Otro con-
menos alcan-
por el grupo

Estos diez
tas tenden-
estas tareas
de 10.000
un libro co-
español, fra-
Intercambios
jóvenes. La
este grupo a-
de una gran
ha muerto”.
Diez”: Bela-
Stefani, Ma-
Valardo, Vi-
edición hay
lector adivi-
por cada un-
ciento, para
1.000, 500,
“Los diez”.
Este grup-
máticos y fo-
ros en Rom-
Mussolini.

de es-

Se va im-
vo, contem-
“Querschnitt
su “Variet-
su “Bifur”.
poselería, y
muchos es-
Estas revie-
cendente, se-
fundamental-
de eso: doc-
todo gráfico
literatura. U-
tas suele va-
mas. Toda
funda—pál-
campos, cin-
automóviles,
“Bifur” es
recida “900-
es Ribemont
trajeros: B-
B. Pilniak y

Cinema,

Para logr-
nuevo—que
primeras eta-
falta crear
está en ma-
triumfo ob-
En Málaga-
langua—ha-
clubb... Vari-
solicitan pa-
potenciando
tectura”, “G-
Galería” pro-
tubre.

Es tambie-
sical nuevo-
do Urgoiti
preciso agra-
nifique “mo-
lleza”, “dep-
improba pre-
Los mejo-
la joven bur-
La nueva
punto fund-
sindical que
por la nuev-
Ya hableran
pos de trab-

Pero para-
tar más efec-
con Madrid
fuerzas en
El Cineclub
te. Pero sir-
de Madrid.
lamentado o-
Por fortu-
Barcelona”
“Conferenci-
—Serra Hu-
Las edicio-
cir—se abro-
rias y edito-
a la con-
tores de pin-
bull y Men-
talana”. En
En estas
novelas fu-
lado.

Concursos Literarios

Van, poco a poco, cristalizando uniones y grupos de literatura europea. Ya este verano pasado, iniciada por LA GACETA LITERARIA, se proyectó una Unión europea de Literaturas (la U. E. L.)—a base de los periódicos de las letras—que fué muy bien acogida por Italia y Alemania. El proyecto se detuvo, por el momento, en París. Surgieron recelos de “Les Nouvelles Littéraires”, no obstante la primordial importancia que se concedía a este periódico. Suponemos que no tardará en seguir su curso tal proyecto.

Ahora son las revistas europeas, que organizan un nuevo lazo de unión. “Europäische Revue”, “La Nouvelle Revue Française”, “Nuova Antologia”, “Revista de Occidente” y “The Criterion”, hacen un consorcio para premiar con 1.000 marcos una novela que no exceda de 5.000 palabras, que tenga porte literario de altura, alcance europeo con fondos nacionales del país del autor y expresen tendencias profundas de nuestro tiempo. El plazo termina el 1.º de Septiembre. Y las novelas, en lengua alemana, por esta vez, serán juzgadas por Curtius y Hofmannsthal.

El Zar no ha muerto

Otro concurso mucho más original, pero de menos alcance en el continente, es el propuesto por el grupo de “Los Diez”, en Italia.

Estos diez son diez escritores de las más opuestas tendencias reunidos para realizar las siguientes tareas conjuntas: Ofrecer un premio anual de 10.000 liras al libro más excelente. Editar un libro con la mayor esplendidez. Publicar en español, francés e inglés obras jóvenes italianas. Intercambiar antologías. Ayudar a los escritores jóvenes. La primera muestra de la actividad de este grupo acaba de aparecer con la publicación de una gran novela de aventuras: “El Zar no ha muerto”. Esta novela está redactada por “Los Diez”: Beltrami, Bontempelli, d’Ambra, de Stefani, Marinetti, F. M. Martini, G. Milanesi, Varaldo, Viola y Zucconi. Al final de la bella edición hay un boletín numerado para que el lector advenga cuáles son los capítulos escritos por cada uno de “Los Diez”. Los premios son cuatro, para los cuatro más sagaces lectores: de 1.000, 500, 300 y 200 liras. Y autógrafos de “Los Diez”.

Este grupo, que acoge en cenas, con diplomáticos y financieros, a los escritores extranjeros en Roma, está protegido fervorosamente por Mussolini.

Revistas

de espíritu contemporáneo

Se va imponiendo la “revista de espíritu nuevo, contemporáneo”. La poscia Alemania en su “Querschnitt”; Italia, en su “900”; Bélgica, en su “Variétés”. Ahora aparece Francia con su “Bifur”. Creemos que España no tardará en poseerla, y para ello estamos poniendo en juego muchos esfuerzos.

Estas revistas, de apariencia frívola e intrascendente, son, sin duda, los documentos más fundamentales de la época. Están hechas a base de eso: documentos. Gráficos y poéticos. Sobre todo gráficos. Son el trasunto del cine a la literatura. Una foto documental de estas revistas suele valer por volúmenes enteros de poemas. Toda la vida actual—la más fina y profunda—palpita en ellas: trabajo, negocio, urbes, campos, cinema, poesía, deporte, discos, folklor, automóviles, noticiarios, viajes...

“Bifur” es una renovación francesa de la perdida “900”, de Bontempelli. Su redactor jefe es Ribemont Dessaignes. Y sus consejeros extranjeros: Bruno Barili, Ramón, G. Benn, Joyce, B. Pilniak y W. G. Williams.

Cinema, Cineclub, Construcciones

Para lograr en España un órgano de espíritu nuevo—que prosiga y depure la labor de las primeras etapas de LA GACETA LITERARIA—hace falta crear muchas funciones. La del Cinema ya está en marcha. Cada vez se acentúa más el triunfo obtenido en París por nuestro Buñuel. En Málaga—presidido por la Condesa de Berlanga—ha surgido un nuevo y selectísimo cineclub... Varios puntos de la Península nos lo solicitan para este otoño... Ahora es preciso ir potenciando el sentido plástico nuevo: “Arquitectura”, “mueble”, “pintura”... Para ello, “La Galería” prepara una próxima campaña de Octubre.

Es también preciso potenciar el “sentido musical nuevo”: el disco. Para ello, el gran Ricardo Urgoiti planea eficaces tareas... Es también preciso agrupar y depurar bien todo lo que signifique “motor”, “bar”, “salón de belleza”, “deporte”, “política nueva”. La tarea es impropia pero no imposible.

Los mejores aliados—(propagandistas)—serán la joven burguesía y el joven obrero.

La nueva arquitectura en España debe ser un punto fundamental en un programa socialista o sindical que quiera de veras hacer algo eficiente por la nueva humanidad proletaria de España. Ya hablaremos este otoño con los jóvenes equipos de trabajadores.

Barcelona-Madrid

Pero para todo esto tendría Madrid que contar más eficazmente con Barcelona. Y Barcelona, con Madrid. Por ejemplo: se van muchos esfuerzos en hacer iguales cosas, pero separadas. El Cineclub funciona en Barcelona independiente. Pero sin la independencia auténtica que el de Madrid. Muchos jóvenes catalanes se nos han lamentado de ello.

Por fortuna, “las inteligencias entre Madrid y Barcelona” se acentúan más cada vez. Ahora, el “Conferencia Club” tiene su curso filosófico—Serra Hunter—, como lo tuvo aquí Ortega. Las ediciones catalanas—traducidas y sin traducir—se abren paso en nuestras librerías. Librerías y editoriales como la “C. I. A. P.” van a ir a la conivencia catalana. Pintores y protectores de pintura catalanes van a venir, como Rebull y Merli, a Madrid. Nuestra “Gaceta Catalana” es ya un lazo histórico...

En estas relaciones Madrid-Barcelona: o renoválas fuertemente o morir cada uno por su lado.

El homenaje a Baquero

La C. I. A. P., en su serie, espléndida y desconcertante, de banquetes-homenajes a los escritores españoles, ha dedicado el último (día 30 de Junio) a Gómez de Baquero, con motivo de inaugurar la serie de sus Obras completas. El acto resultó cordial y delicado. El decano de nuestra crítica, generoso y mesurado con toda una literatura—toda una vida española—, recibió esa adhesión, casi total, de la España literaria: gratitud a que la España literaria no estaba muy acostumbrada.

Las artes industriales en Oriente

Traducido del alemán por José Ontañón, es la obra fundamental en la serie arquitectónica e ingeniera de Gili: Dr. Ernesto Cohn-Wiener, “Las artes industriales en Oriente”.

La monja de las llagas

Acabo de leerme, sin perder página, la nueva biografía de españoles del siglo XIX, de la colección emprendida por Espasa-Calpe: “Sor Patrocinio, la Monja de las llagas”. Autor: Benjamín Jarnés.

No estoy seguro de que esta biografía contenga a muchos lectores. Y sí muy cierto de que a muchos provoque cierta indignación.

Jarnés, ante un pleito de pasión y dramatismo, de fantasías y revoluciones; ante un pleito muy humano, muy siglo XIX, ha adoptado el procedimiento de la alta ironía, del aguamanil de Pilatos, de la deshumanización del asunto, de la pulcritud aséptica—en el tocar las llagas milagrosas. Ni un momento pierde la sonrisa. Si la pierde, es para adoptar la ráfaga leve, si solamente, de la definición.

Procede en su biografía por fragmentos. Con una técnica entre “Azorín” y Deltell. Con una socarronería y una concisión graciosas.

“La Monja de las llagas” es, en su mano, una imagen que le vale la devoción de otras imágenes: de las metáforas, de las aproximaciones poéticas.

Quizá sea dar en la llaga haber tratado así a la monja de las llagas. A una vida como la de Sor Patrocinio, que fué un misterio de bulto, Jarnés la condena a ser un bulto lleno de misterio. Nos la escamotea y enseña con tal malignidad, que la Sor Patrocinio de Jarnés, lejos de ser una solución, sigue siendo una inquietud. Sigue perdurando en su destino hifurque, interrogante, tenebroso. Sor Patrocinio fué una figura de cera con alma de heroína. Tocar la cera da frío. Cogier un alma en vivo, abrasa. Jarnés ha derretido la cera con diatermias discontinuas. Y de la liquidación ha extraído preparaciones para el microscopio. Jarnés: fundente y laboratorio.

Courteline

Ha muerto Courteline. Después de Anatole France, es la muerte literaria más importante de la Francia republicana, democrática y liberal.

Este burócrata, llamado Jorge Moineux, asomado sobre la acera del bulevard, sobre el jardín público, en la oficina del ministerio, en el cafetín de suburbio, en el arrabal de domingo, con su gruesa señora, en la plataforma del tranvía, lleno de literatura de Metro, de promenoir, era el heredero de aquella Francia de Gringoir y de Adam de la Halle, de Jodelle, de Marivaux y de Scarron: plebeya y alegre, sin pecado original y con la originalidad de todos los pecados, que vivió su “árbol de la ciencia” en el vino, la mesa y la camisa de una mujer.

En España fué conocido—entre otras cosas—por sus “Messieurs les ronds-de-cuir” y su “Bourbourouche”, que tradujo Calpe.

Clara

Francisco de Cossío ha publicado en la C. I. A. P. una novela que me ha recordado ciertos cuentos de Joyce sobre Dublin, de colegios y adolescentes.

“Clara”, más que una novela de vanguardia es una novela con caracteres de novela. Sentida. Interesante. Emocional. Irónica.

Francisco de Cossío, tras “La Rueda”, acaba de ganarse en esta “Clara” un puesto vigilante en la nueva novelística castellana. (En la crónica periodística ya lo tenía bien ganado. Es de esas figuras que merecían más honor y más justicia. Algo de lo que le ocurre a otro inteligentísimo escritor: Urcola, del “Pueblo Vasco”, de San Sebastián.)

La flor de California

Un libro del que nadie ha hablado—nos dice José María Hinojosa, con ese acento especial del que ha hecho una cosa bien sin el menor eco social del contorno.

“La flor de California” es una serie de ensayos surrealistas, clima de Málaga, imprenta Sur. Fervor, novísimas orientaciones, gracia y rapidez de prosa, continuos aciertos.

Pertenece ese libro a la “serie documental” de la que deberá ser examinado en España en la hora decisiva—y quizá no lejana—de las valientes revisiones.

Retrato de mi país

Angioletti es uno de los dos directores de “L’Italia Letteraria”. Se ganó el premio Bagutta hace poco (1927) con “Il giorno del giudizio”, y se reveló como excelente crítico en “Scrittori d’Europa” (1928). Ahora, la Casa Ceschina, de Milán, acaba de editarle un “Ritratto del mio paese”, donde aparece una Italia entrañable, delicada, profunda, comprendida. Es un género de novísimo patriotismo este de los jóvenes escritores italianos. Bacchelli, en su “Bella Italia”, dió otra página de este espíritu leal a su paisaje.

Sevilla y el andalucismo

Podría ser el libro de Salaverría, “Sevilla y el andalucismo”—magistralmente editado por Gili, en Barcelona—, un retrato de su país, si Sevilla fuera el país de un vasco. Pero casi lo es el de Salaverría. Salaverría ha visto una substancia nacional e integradora en Sevilla, y acude a ella, como acudió a los mejores bastiones de la “France éternelle” un Mauricio Barrés. La Sevilla de Salaverría es también un aspecto de la España eterna, pulquírrimamente detallada y amada.

Blanco en azul

Se dice por ahí que “Azorín” ha encontrado una segunda juventud. Es cierto, quizá. Su ánimo renovador acude a todas partes: Al teatro, a la novela, a la oratoria, a la política. Ahora: al cuento.

“Blanco en azul”, editado limpiamente por “Biblioteca Nueva”, nos da un “Azorín” también nuevo. 19 cuentos.

Sobre el fondo perdurable de “Azorín”—un estilo—, vedijas de innovaciones, ráfagas renovadoras, lentos empujes.

Sobre el fondo de cielo azul de “Azorín”, estas nubes blancas transeúntes.

Blanco en azul, el actual “Azorín”.

El morbo

Hay un novelista popular, lleno de gracias, aciertos. Y de transcendencias supernacionales. José María de Acosta. Autor de “Las mironas”, una de las novelas de más éxito en los últimos tiempos, traducida ya a otros idiomas, nos ofrece ahora “El morbo”, una actualización novelesca del asunto del trigémino. Andalúz, militar, bibliógrafo, gran conversador y observador, José María de Acosta revela una auténtica preparación para tratar con personalidad un asunto de ese género.

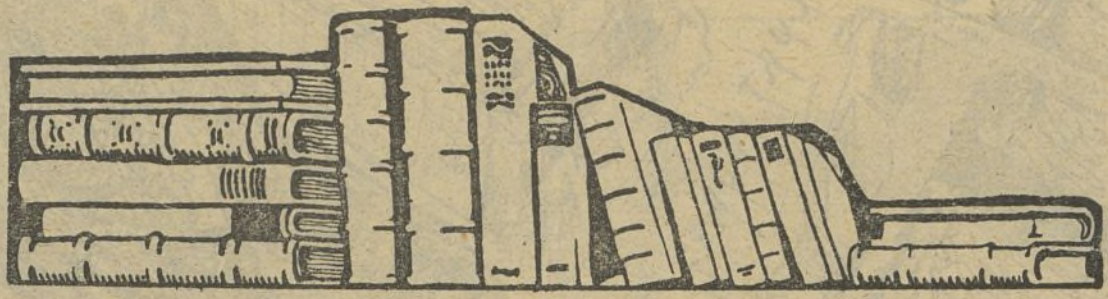
Los suicidas

Leopoldo Calvo Sotelo, visto de frente y de perfil, y en silencio, es un hombre grave. Leyéndolo en sus libros es un jugueteón de mil demonios. Es decir: Leopoldo Calvo Sotelo es un contraste. Un humorista. (¡Ese Sotelo, de aire tan celta!) Prologadas por Ossorio acaba de lanzar una serie de “Historias de suicidas” que abren una continuación española en el camino Queiroz-Camba-Fernández Flórez.

Diario de mi vida

Uno de los mejores aciertos novelísticos de Blanco-Fombona es este de contar su vida. En la editorial “Renacimiento” acaba de narrar lo que le pasó de 1904 a 1905. Se lo creemos todo y mucho más. Y si no nos da mucho más en otros tomos nos quedaremos, sin duda, defraudados.

Faltaba ya en España el diario, la ruta auténtica del aventurero. Fombona tenía una tremenda leyenda latente. Una leyenda feroz. Es preciso que la mantenga. Fombona—que es una buenísima persona, simpática, en el fondo—se debe a su leyenda. Y toda leyenda no importa que no sea fiel y que sufra interpolaciones. El “Diario” de Fombona será la mejor de sus novelas.



NUEVAS PUBLICACIONES DE ESPASA-CALPE

MARQUES DE VILLA-URRUTIA: *El general Serrano, Duque de la Torre*. BENJAMÍN JARNÉS: *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*. Publicadas en la nueva colección: “Vidas de Españoles del Siglo XIX”.—En breve: ANTONIO ESPINA: *Luis Candelas*. Cada tomo, 5 pesetas. SALVADOR DE MADARIAGA: *Ingléses, franceses y españoles*. 5 pesetas. LUIS DE SARASOLA: *San Francisco de Asís*. 18 pesetas. ALVAREZ DEL VAYO: *Rusia a los doce años*. 4 pesetas. Del mismo: *La Nueva Rusia. La senda roja*. Cada tomo, 5 pesetas. Enciclopedia Espasa. Acaba de publicarse el tomo 66. Una verdadera maravilla. A. ESPINA Y CAPO: *Notas del viaje de mi vida*. Tomo IV, 6 pesetas.

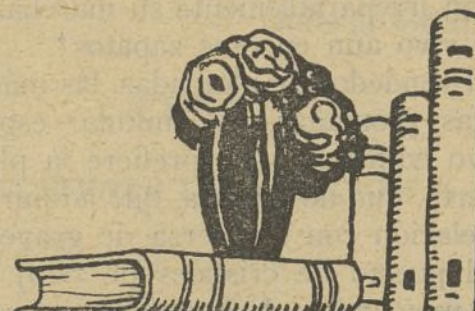
COLECCION UNIVERSAL

En esta biblioteca:

Números.	Pesetas.
1.076-78.—E. FROMENTIN: <i>Domingo</i>	1,50
1.079-80.—SHAKESPEARE: <i>Mucho ruido y pocas nueces</i>	1,00
1.081-83.—E. ABOUT: <i>La novela de un hombre de bien</i> . Tomo I.....	1,50
1.084-86.—La primera parte de <i>Enrique IV</i>	1,50
1.087-88.—E. ABOUT: <i>La novela de un hombre de bien</i> . Tomo II.....	1,00
1.089-91.—La segunda parte de <i>El Rey Enrique IV</i>	1,50
1.092-93.—WAKATSUKI: <i>Tradiciones japonesas</i>	1,00
1.094-95.—SHAKESPEARE: <i>Vida del Rey Enrique V</i>	1,00
1.096-97.—SHAKESPEARE: <i>A nuestro gusto</i>	1,00
1.098-99.—A. DUMAS: <i>De París a Cádiz</i>	1,00
1.100-101.—ERCKMANN-CHATRIAN: <i>Cuentos de orillas del Rhin</i> ...	1,00

PIDA EL CATALOGO COMPLETO

En su librería y en
ESPASA-CALPE, S. A.
RIOS ROSAS, 24
Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7
Apartado 547.-MADRID
ENVIOS A REEMBOLSO



LIBRERIA LA FACULTAD DE JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida. 359.-BUENOS AIRES

	Pesetas.
Algunas de las obras publicadas por esta Casa.	
RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):	
<i>Historia de la Literatura Argentina</i> (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos.....	64
<i>Blasón de plata</i> (un tomo).....	6
<i>La Argentina</i> (un tomo).....	6
<i>Los Arquetipos</i> (un tomo).....	6
<i>La Restauración nacionalista</i> (un tomo).....	6
<i>Eurindia</i> (un tomo).....	6
<i>La Guerra de las Naciones</i> (un tomo).....	6
<i>Discursos</i> (un tomo).....	6
<i>El País de la Selva</i> (un tomo).....	6
<i>Poesías</i> (un tomo).....	6
<i>Las Provincias</i> (un tomo).....	6

SALDIAS

<i>El Cristo invisible</i> (un tomo).....	6
<i>Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época</i> (cinco tomos, encuadernados).....	110
VICENTE FIDEL LOPEZ	
<i>Historia de la República Argentina</i> , con toda hasta nuestros días, por E. Vera y González (13 tomos, encuadernados).....	200
<i>Manual de Historia Argentina</i> (dos tomos).....	12

LEGISLACION ARGENTINA

<i>Leyes Nacionales, sancionadas por el Congreso durante los años 1852 a 1921</i> (25 tomos, encuadernados).....	450
--	-----

El calvario ruso

Libros antibolcheviques abundan poco en España. El de Andrés y Morera, “La antorcha roja”, dejaba un halo de simpatías y confusiones.

Otro reciente: “La vuelta a Europa en avión: Un pequeño burgués en la Rusia roja”, de Manuel Chaves Nogales, a vuelta de muchas simpatías también dejaba reservas flotantes.

Este de Paul Schostakowski, “El calvario ruso”, un ruso auténtico, no deja lugar a confusiones ni concesiones.

Es de lo más fuerte y tenaz publicado en el mundo contra el régimen nuevo de Rusia.

Tarzan el gran Jaque

De las más ciertas fortunas de Gustavo Gili ha sido esta de “Tarzan”: las novelas de Edgar Rice Burroughs. Ha llegado Gili a popularizar la figura de Tarzan en España, como en el siglo XIX se popularizara “Luis Candelas” y luego “Sherlock Holmes”.

Este nuevo “Tarzan” tiene una cosa curiosa: un glosario erudito de voces empleadas en el “Valle del sepulcro”, impreso al final de sus aventuras.

Sábado y Domingo

El volumen XXX de “Nuevos hechos, Nuevas ideas”, de la “Revista de Occidente”, es una traducción de Werner Kraus, de la selecta, finísima monografía de Hans Meinhold: “Sábado y Domingo”. Estos dos días de fiesta de la humanidad judía y cristiana. Con ser un estudio concienzudo y paciente, folklórico y científico, “Sábado y Domingo” resulta como un libro de poemas. Tal transcendencia impregna la “fiesta” en lo humano.

Nuevo libro de Cassou

Una novela: “La clef des songes”, de la que hablaremos próximamente.

Valencia-Castellá

Por Joan de Resa, e impreso en “L’Estel” de Valencia—deliciosamente—ha aparecido un vocabulario valencia-castellá.

El poverello

Traducido del catalán por Á. Falgairrolle, ha alido en francés “Le véritable visage du Poverello”, del Padre Miguel d’Esplugues.

Las dos juventudes

El ya antiguo y tradicional semanario lisboeta “Scara Nova” ha publicado un artículo de José Díaz Fernández, donde este escritor habla de dos juventudes en España. Lo importante no es, quizá, el contenido del artículo, sino su reflejo en un delantillo o introito que lo encabeza. Según el articulista hay dos juventudes: una, monárquica, tradicionalista y apolítica. Y otra, republicana, no tradicionalista y política. La segunda está representada por José Ortega y Gasset, y como en subdelegación, por Díaz Fernández, en torno a quien se agrupan Fernando Vela, Pedro Salinas, Jarnés y Espina.

Es decir, y por poner un ejemplo: un hombre—y un nombre—como Salinas, pertinente a una estricta minoría, que ha sido considerado como el símbolo del “joven escritor puro”, manejando, por profesión, caudales de tradición española, encajonado de repente en un verbal pronunciado portugués...

Sería mucho más honorable y justo clasificar—si nos empeñamos en clasificar dos juventudes—diciendo que hay una que hace y otra que deshace. Una que empuja y progresa y otra que estorba y retrocede; una que ama la literatura y otra que la quiere malbaratar. Una generosa y otra rencorosa. Una que no espera nada personal de la política y otra que lo espera todo.

Lo viejo y lo nuevo

Hay que tener mucho cuidado con manejar tópicos. Con inventar cizañas y malquerencias. Con meterse en viejos escondrijos que ya no van engañando a nadie. Ortega y Gasset está cansado de sugerir que lo joven toma siempre un aspecto de carnaval, de ingratitud, de frivolidad; y ahí está su seriedad transcendente. En cambio, las voces huecas y salvadoras, aparentemente graves y responsables, son muy sospechosas de juventud auténtica...

El banquete a Espina

Buena prueba de ello es el reciente banquete al camarada Antonio Espina. “El espíritu de deshacer” había en España urdido algunas infamias hacía poco. Trataba de escindir núcleos en activo, voluntades frescas, direcciones generosas y desinteresadas, obras conjuntas. Para ello se había valido de las ofertas capciosas, de las excitaciones personales, de las cuñas fragmentaristas. Así llegó a creerse este espíritu que había formado de repente dos partidos políticos españoles, dos juventudes: la troglodita y la liberal. La que hundiría y la que salvaría al país. Y tomó como símbolo a un joven escritor, tan fino y delicado como el autor de “Luna de copas”, para representar lo libertario. Y a otro escritor—aún más joven—, cuyos pecados fueron siempre la generosidad (la liberalidad de criterio y obra) como signo de lo troglodita.

Y así ocurrió. En el banquete de “la libertad”, no hubo más liberal que el compañero troglodita.

Al banquete de Espina no asistió más que LA GACETA LITERARIA y los amigos—más o menos amigos—de siempre, de LA GACETA LITERARIA. En el banquete a Espina tuvo que ofrecer el banquete a Espina el director de LA GACETA LITERARIA porque no tuvo Espina un solo amigo valiente, responsable, que se lo ofreciera. (Allí faltaban comensales, faltaban nombres, sobaban prudencias, tristes inhibiciones.) El ofrecimiento fué muy sencillo: la literatura desinteresada rescatada una amistad a punto de perderse por malos venenos. Un apretón de manos—grato y conmovido—de Antonio Espina puso fin a este vago, modesto incidente de “la literatura que quiere ser también política”. A la política hay que ir sin literatura. Cara a cara. Lo mismo que a todo en la vida. Esa es la sublime moral del deporte. Lo que no entendió el viejo y serpentina siglo XIX.

Noticias de Bilbao

Ivan de Tarfe nos da estas noticias de Bilbao: Nada. Apenas nada en Bilbao. Se estudia.

No se desconoce cuanto de más avanzado dan las Presnas. Las editoriales. Acogido todo con escepticismo. Con sordina. Se espera a la decantación. La novedad paga su franquicia. Camelos, no. El vascos no se deja burlar con facilidad. Desconfía. Es su característica. Después, acepta o rechaza. Pero con energía. Rehuye el señorismo en lo intelectual. Unanimo caló muy en lo hondo. (Afortunadamente.) No surge el escritor nuevo. En plena, fervorosa adhesión a la literatura de hoy. Así, también los pintores. Se guíñan el ojo con aire de suficiencia. Estamos—dice la minoría rectora—al otro lado de las cosas. Sabemos qué hay de verdad y falso en la llamada vanguardia. ¿Demasiado descreídas, equivocados pareceres? Acaso.

Súbitamente aparece Jacinto Miquelarena. Influenciado por Ramón. Y da su libro. Un libro de viajes. No uno más. “El Gusto de Holanda”. ¡Qué gusto leerle! Cinemático, atrevido, ágil. Lleno de imágenes afortunadas. Gracias. Un éxito. Por fin. Este cronista deportivo regala lo esperado. ¿Debido a su propia vitalidad? ¿Al viaje? Es posible. De todas formas, nuestros tres hurras le saludan.

Joaquín de Zuazagoitia—no Julián Zugazagoitia—prepara un volumen. Tema: El pesimismo.

Como suyo, si serio, audaz. Pero agudo. Pero inteligente. Interesante, desde luego. De los que provocan revulsiones: polémicas. Saeta y lanza a la vez.

Probablemente, hipodérmico.

Litoral

Sumario del octavo número: “Cielo sin dueño”, Luis Cernuda; “Las culpas abiertas”, Vicente Aleixandre; “Jacinta la pelirroja”, J. Moreno Villa; “Formas de la huida”, Emilio Prados; “Fuego granado, granadas de fuego”, José María Hinojosa; “El alma en un hilo”, José Bergamín; “Amor”, Manuel Altolaguirre. Dibujos de F. Bore y de J. Peinado.

Primera serie de suplementos: Emilio Prados, “Canciones del Falso” (agotado); 1.º, Federico G. Lorca, “Canciones” (agotado); 2.º, Rafael Alberti, “La Amante” (agotado); 3.º, José Bergamín, “Caracteres” (agotado); 4.º, Luis Cernuda, “Perfíl del Aire” (3,50); 5.º, Emilio Prados, “Vuelta” (agotado); 6.º, Vicente Aleixandre, “Ámbito” (4,00); 7.º, José María Hinojosa, “La Rosa de los Vientos” (agotado); 8.º, Josefina de la Torre, “Versos y Estampas” (3,50); 9.º, Manuel Altolaguirre, “Ejemplo” (3,50); 10, Fernando Villalón, “La Toriada” (4,00 pesetas).

Segunda serie: 11, José Moreno Villa, “Jacinta la pelirroja”; 12, José Bergamín, “Arte de Diliribloque”; 13, José María Hinojosa, “Fuego granado, granadas de fuego”; 14, Gerardo Diego, “Poemas adrede”; 15, Emilio Prados, “Formas de huida”; 16, José María de Cossío, “La oratoria de Poética”, y otros de Aleixandre, Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Larrea, etc.

A los traductores

El Instituto internacional de Cooperación intelectual de la Sociedad de Naciones, encargado de establecer un repertorio general de traductores, enviará, a los que lo soliciten, un cuestionario de fichas, sobre el cual el traductor indicará las lenguas que traduce habitualmente, sus traducciones publicadas y los géneros en que se ha especializado. Una vez lleno este cuestionario, se devolverá al Instituto internacional de Cooperación intelectual (Sección de Relaciones literarias), 2, rue de Montpensier, París.

El barco embrujado

Alberto Insúa acaba de publicar una nueva novela titulada *El barco embrujado*. En ella hay dos notas características de Insúa: la fantasía y la sensualidad. Una sensualidad fantástica o una fantasía sensual.

En *El barco embrujado* se aprecia una cosa que no suele reconocerse a Insúa. A Insúa se le suele fiar a escuelas francesas con demasiada facilidad. Y no. Hay algo muy genuino. Una calidez como de trópico. Un amor a la carne y lo lujurante, de un alma hecha bajo cielos blancos y verdes de bochorno, con humedades desperadas y fauces sedientas de todo.

Un manual de cinema

Luis González Alonso ha hecho un estudio—con ribetes de ensayo en algunos momentos—de los aspectos más generalizados, y exteriormente representativos del cinema. Pero, en cambio, ha olvidado otros de máxima importancia en la actualidad. Por ejemplo, en un libro—como este de González Alonso—editado en la hora presente, no debe faltar un capítulo bien documentado sobre “cine sonoro”. El cine sonoro ha sembrado una inquietud y una preocupación entre los simpatizantes del cinema, y hubiera sido de gran interés unas opiniones—negativas o afirmativas—del autor sobre este aspecto, ya que, dado el carácter de su libro y la condición de mostrada con la cita de nombres y títulos—desconocidos para el público—, pudiese haber tenido una orientación en el ánimo de los espectadores.

No obstante estos olvidos, el libro de González Alonso es un libro recomendable. Sin ser completo, es el más completo de cuantos poseemos. Y esto, por sí sólo, ya constituye una buena cualidad. Otros autores españoles se han limitado a dar un folleto, orientando al artista de cine; otros, a estudiar la producción; alguno, la película española, pero ninguno ha presentado un resumen tan interesante como este “Manual de Cinematografía”, en donde se comenta los precursores, la impresión de films, la variedad de películas, los argumentos, el espectáculo, la proyección, la estética cinematográfica, la fotogenia, el actor, la mímica...

Ramón Gómez de la Serna

Propugnan el desinterés, pero cada vez des-

Blanco Amor fué muy aplaudido.

En las casas de antigüedades sucede eso más de una manera astronómica y

ningún ojal y que quedan flotando con ambigua significación en el pecho de las americanas cruzadas. Se celebra la operación usando de toda la asepsia posible, pero por mucho que se proteste la víctima le son extirpados los dos bo-

*Este número ha sido visado
por la Censura.*

de la conv
hay que
para que C

